

JUAN M. LOPE BLANCH

CUESTIONES
DE FILOLOGÍA
HISPANOAMERICANA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2003

ÍNDICE

Advertencia	5
El español en el Nuevo Mundo	7-25
Sobre la fisonomía del español de América	27-38
El español de América	39-45
Castellano, español y dialectos hispánicos.	47-64
La lenta propagación de la lengua española por América	65-89
La castellanización de los indígenas americanos	91-98
El duro oído de los conquistadores	99-105
El español y las lenguas indoamericanas	107-119
La lexicografía española y los vocabularios de lenguas amerindias	121-133
Americanismos en el <i>Vocabulario</i> de fray Alonso de Molina	135-146
De nuevo sobre arcaísmos.	147-151
Sobre españolismos léxicos	153-160
De nuevo sobre españolismos léxicos	161-171
¿Somos latinoamericanos?.	173-179
Procedencia de los ensayos reunidos en este volumen	181-182

ADVERTENCIA

Reúno en este volumen diversos escritos relativos a la lengua española, especialmente en sus modalidades hispanoamericanas, que aparecieron en muy diferentes y dispersas publicaciones o que han permanecido inéditas hasta el día de hoy. Sin duda que se encontrarán en ellos no pocos puntos de coincidencia entre unos y otros, ideas reiteradas más de una vez, lo cual es consecuencia de la constante atención que a lo largo de varias décadas he prestado a la modalidad americana de la lengua española y, aún más particularmente, a la inquieta preocupación que he sentido por el porvenir del idioma castellano a partir de la época de su trasplante al Nuevo Mundo. Reiterar insistentemente consideraciones o juicios que podrían tener alguna importancia, me parece ser cosa en verdad necesaria en nuestros días, dada la caudalosa catarata de los escritos de carácter filológico que se publican cada año en todas partes, y cuyo elevado número hace prácticamente imposible que sean todos ellos leídos por quienes podrían interesarse en su contenido. Así, reiterando ideas en distintas ocasiones y lugares, quizá lleguen a ser conocidas algún día por los filólogos dedicados al estudio de la lengua española.

J. M. L. B.

EL ESPAÑOL EN EL NUEVO MUNDO*

Roma llevó —y legó— su cultura y su lengua a extensos territorios, que pasaron a ser provincias de su Imperio y que posteriormente, con las invasiones germánicas, habrían de transformarse en diversas naciones soberanas unidas entre sí —no obstante la fragmentación política— por la hermandad de sus idiomas neolatinos: portugués, español, catalán, francés, provenzal, rético, italiano, dálmata, rumano. Siglos después, los hablantes de esas lenguas romances llevaron la latinidad lingüística y cultural a otros territorios ajenos al mundo romano y de los cuales Roma no había tenido noticia alguna. Y fueron los descendientes de las poblaciones de la antigua Hispania quienes de manera más intensa y firme trasladaron sus idiomas neolatinos a esas nuevas remotas tierras. Portugueses y, sobre todo, españoles han sido los creadores principales de esa Romania Nueva, con enorme ventaja sobre los hablantes de las demás lenguas neolatinas, incluyendo los franceses.

La lengua romance de Castilla —como es bien sabido— rebasó pronto sus límites geográficos y se extendió por la mayor parte de la península ibérica, para proyectarse después sobre los inmensos territorios de América y aun de parte de Oceanía. Veinte naciones soberanas hablan, en la actualidad, la lengua española por boca de casi cuatrocientos millones de seres humanos. Ningún otro idioma neolatino ha alcanzado un desarrollo tan colosal. Sólo la otra lengua de la Hispania romana, la portuguesa, ha experimentado un progreso relativamente comparable, gracias a su difusión por el enorme Brasil.

* En líneas generales, el texto que sigue corresponde a la conferencia leída en la Universidad de Cádiz en julio de 1998, con algunas adiciones y precisiones bibliográficas.

Consecuencia de todo ello es que ahora —como bien recordó Dámaso Alonso¹— de cada diez hablantes de español sólo uno vive en España. Los otros nueve son americanos.

Pero no se debe olvidar que el proceso de castellanización del Nuevo Mundo, comenzado a principios del siglo xvi, no se ha cumplido plenamente todavía. En amplias regiones de América, el español convive aún con idiomas amerindios, que en algunas zonas son los únicos que en verdad conocen y emplean sus habitantes. Se calcula que en México viven todavía cerca de diez millones de hablantes de lenguas indígenas —lo cual representaría el 10% de la población total del país— y que una parte, minoritaria, de ellos está constituida por monolingües de su idioma vernáculo. Tal situación se mantiene, por ejemplo, en parte del estado de Chiapas, especialmente entre los lacandones, así como en el estado de Yucatán —de población mayoritariamente bilingüe— y, al norte del país, en la Sierra Tarahumara. Y cabe aquí recordar que la casi totalidad de la población del Paraguay es también bilingüe y que el guaraní sigue siendo la lengua familiar, del hogar, de los paraguayos, sin olvidar que en otros países de América, como Bolivia, el número de hablantes de lenguas amerindias es aún elevadísimo. La castellanización de América, pues, lleva ya varios siglos, y no es fácil calcular cuándo se habrá cumplido plenamente.

Ahora bien, ¿cómo era el español —todavía, más precisamente, el castellano— que llegó a América a comienzos del siglo xvi? Desde que Max Leopold Wagner publicó su libro sobre el español del Nuevo Mundo², mucho se han repetido las ideas en él expuestas por el hispanista suizo, de manera que los errores en que él incurrió se han recogido como verdades indiscutibles en obras posteriores. Como ya he tenido oportunidad de referirme a tales errores en otro lugar³ —y creo que de refutarlos en buena medida—, aludiré a ellos ahora de manera muy sucinta.

¹ Cf. mi artículo sobre “Dámaso Alonso y el futuro del español”, en el *Anuario de Letras*, XIX, 1991: *Homenaje a Dámaso Alonso*, pp. 279-291, en especial nota 5 de la p. 282.

² *Lingua e dialetti dell'America spagnola*, Firenze, Le Lingue Estere, 1949.

³ Cf. mi artículo sobre “La falsa imagen del español americano”, en la *Revista de Filología Española*, LXXII (1992), pp. 313-336.

Se ha dicho, en primer lugar, que ese castellano transplantado a América en boca de sus descubridores y conquistadores españoles era una modalidad todavía medieval del sistema lingüístico castellano, “la lengua de fines del siglo xv... anterior al esfuerzo creador de las grandes personalidades de los Siglos de Oro”⁴, cosa aparentemente obvia, porque Colón pisó tierras americanas por primera vez todavía a comienzos de la última década del siglo xv. Pero la simpleza de tal afirmación salta a la vista inmediatamente: el transplante del español a América no lo cumplen los navegantes compañeros de Colón, sino los conquistadores y colonizadores que a lo largo del siglo xvi fueron estableciéndose en el Nuevo Mundo. No se puede olvidar que la primera flota *pobladora* de las islas antillanas fue la de Nicolás de Ovando, que llegó a la Española en 1502. Y esto fue sólo el primer y reducido transplante. Después, a lo largo de todo el siglo xvi, así como durante los dos siglos siguientes de la época colonial, la lengua española fue llegando en boca de los emigrantes que buscaban acomodo en el Nuevo Mundo. Migración que no cesó con al emancipación de las antiguas colonias, sino que se mantuvo a lo largo del siglo xix y buena parte del xx. De ahí que la comunicación lingüística entre los territorios situados a los dos lados del Atlántico no haya cesado nunca y haya permitido mantener la unidad fundamental de la lengua española. Pensar lo contrario, como había hecho Max Leopold Wagner, provocó el comentario irónico de Amado Alonso, que no me resisto a transcribir aquí:

Lo he leído en varios de los filólogos que se han ocupado del tema: que el español de América tiene por base el español anteclásico. Dos errores o confusiones son los responsables: el primero es de orden teórico-lingüístico, la confusión general entre “lengua” y “lengua literaria”... El segundo error es de orden histórico-lingüístico, y es el pensar [¡qué maravillosa precisión!] que el español que hoy se habla en la extensa América es un derivado concretamente del idioma que en 1492 trajeron los compañeros de Cristóbal Colón en la Pinta, la Niña y la Santa María. No hacemos caricatura; son esos mismos filólogos los que despejan la duda aclarando que el idioma base es el anteclásico

⁴ Cf. Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, 2ª ed., Madrid, 1967, p. 378.